



Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron.

Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados.

La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: “Todo el mundo te busca.”

Él les respondió: “Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.”

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor.

Comentario

Jesús sale de la sinagoga. La sinagoga es un lugar que va a ser un referente para la actividad del Señor. Esta referencia continua a la sinagoga es un signo de la importancia que Jesús da a la relación con el Señor.

Es algo vital que pasa muchas veces desapercibido en el Evangelio. Son los detalles los que hacen más grande aún la figura del Señor. Estos son los detalles que hacen crecer nuestra vida cristiana. Nuestro encuentro personal con el Señor es vital y el lugar predilecto es el Templo.

Jesús se marcha con sus discípulos a casa de Simón para cenar. Son momentos de encuentro más íntimo entre el Señor y los discípulos. Son esos momentos donde la amistad se va consolidando, se va haciendo más fuerte.

En casa de Simón está la suegra de Pedro que está enferma. No es una enfermedad grave y, sin embargo, el Señor se acerca a ella, le coge la mano y la levanta. En los momentos de enfermedad, de caída, de alejamiento de Dios, el Señor se hace presente en nuestra vida, nos da la mano y nos levanta, nos devuelve la dignidad.



*Comentario al Evangelio V Domingo Tiempo Ordinario
Job 7, 1-7; Sal 146; 1Co 9, 16-23; Mc 1, 29-39*

La respuesta de la suegra de Pedro es una actitud de agradecimiento que se manifiesta en el servicio. Es una respuesta de amor al amor que ha recibido de Dios. Y además, es una respuesta inmediata. El amor no se hace esperar y actúa inmediatamente.

Se ponen a cenar y, seguramente comenzarían a hablar de todas las cosas que están viviendo. Los discípulos le preguntarían por su forma de enseñar y la autoridad con que lo hace.

Son momentos de relajación, son momentos de preguntar al Señor todas esas cosas que en público no se suelen preguntar. Estos momentos nos dan una visión más completa del Señor. Los discípulos no se guiarán por tópicos sino que ellos conocen el testimonio directo del Señor.

Llega la noche. En las páginas de la Biblia los grandes acontecimientos salvíficos se producen de noche. La noche como reza un himno es tiempo de salvación. Y es de noche cuando Jesús comienza a curar a las personas que acuden a Él. Se necesita acudir a Jesús, presentarle nuestras dolencias, nuestra vida para que el Señor pueda producir el milagro.

Jesús ha ido atendiendo a todas las personas que han acudido a Él. Es el momento de descansar un poco para seguir anunciado el Evangelio al día siguiente. Todos comprenderíamos que Jesús se acueste y descanse, sin embargo, de madrugada se vuelve a levantar para rezar.

La oración es para Jesús el diálogo necesario con Dios Padre para ir conociendo, en todo momento, cuál es la voluntad del Padre. La oración es vital para los creyentes. Una oración que no es un monólogo sino un diálogo entre Dios y cada uno de nosotros.

El Señor nos habla, principalmente, por medio de su Palabra. La lectura de la Palabra de Dios cada día es esa Palabra que Dios Padre nos dirige todos los días y nos revela cuál es su voluntad.

Además, la oración es un tiempo para estar con el Señor, para disfrutar de su presencia. Esto es lo que está haciendo Jesús disfrutar de la presencia de Dios Padre. Es importante que busquemos tiempo para estar con Dios.

Pedro y los discípulos se levantan de dormir. Empieza a venir gente para que el Señor los cure y, sin embargo, no lo encuentran. Comienzan a buscarlo y lo encuentran alejado, rezando a solas. Le avisan de que hay muchas personas que están buscándolo para que los cure.

Muchas personas acuden en busca de Jesús, pero no lo buscan para escuchar el Evangelio sino para obtener un beneficio. Es triste pensar que sólo buscan a Dios por obtener un beneficio y no por encontrarse con Dios.



*Comentario al Evangelio V Domingo Tiempo Ordinario
Job 7, 1-7; Sal 146; 1Co 9, 16-23; Mc 1, 29-39*

Así puede llegar a ser nuestra relación con Dios. Buscarlo sólo por el interés, por el beneficio que podamos obtener si vamos más a misa, o rezamos más, o hacemos tal o cual acto de piedad.

Todos los actos de culto que realizamos tienen que responder a la finalidad de agradecer a Dios que sea Dios. Es nuestra respuesta de amor por ser hijos de Dios, porque Dios ha dado su vida por nosotros, porque nos ama.

Jesús se marcha y reanuda la misión que tenía desde el principio: Anunciar el Evangelio. Se pone en marcha. Se pone en camino. Es Dios el que toma la iniciativa, el que da el primer paso. Es el Señor el que viene al encuentro de cada uno.

Es ahora nuestro momento de abrirle nuestra casa para que pueda entrar. Si le abrimos nuestra vida entrará hasta el fondo de nuestra alma. Escuchemos la Palabra que Dios nos dirige personalmente.